partiendo de la premisa que son enfermos de la voluntad, en los cuales puede ésta reeducare para resistir á las tendencias ó impulsos mórbidos.

La hipnosis ha sido empleada como agente anestésico, variando su eficacia con el sujeto y el género de intervención. La sugestión hipnótica tiene vasto campo de acción en la pedagogía y en la llamada ortopedia mental de los degenerados. Estos y otros, son nuevos capítulos abiertos á la psicología normal y patológica, dignos de la mayor atención; por ellos la medicina invade el terreno de muchas disciplinas afines entre las ciencias psicológicas y sociales; bastaría recordar el rol respectivo de la sugestión y de la sugestividad en la psicología de las multitudes y de sus caudillos.

En los capítulos siguientes exponemos los resultados de nuestra experiencia clínica personal. Hemos usado sistemáticamente la sugestión hipnótica en el tratamiento de los accidentes histéricos: los resultados son, sin duda, alentadores. Podemos repetir que en esta materia, más que en otras, hemos sometido los hechos clínicos, experimentales y terapéuticos, al control de un severo escepticismo científico, efectuando las observaciones personales bajo un prudente criticismo, antes que orientarlas por el sendero resbaladizo de la credulidad optimista.

CAPÍTULO III

La risa histérica

I. Psicología y evolución de la risa. —II. Patología general de la risa. —III. Clasificación clínica de las risas histéricas.—IV. Un caso interesante de origen genital.—V. Diagnóstico con la risa obsesiva y con la risa loca.—VI. Caracteres de la risa histérica de forma paroxística.—VII. Tratamiento por la sugestión hipnótica.

I

Las manifestaciones patológicas de la risa podrían constituir un interesante capítulo de psicopatología; sus manifestaciones clínicas, su mecanismo psicofisiológico y su patogenia han sido poco estudiadas hasta ahora. No abundan las monografías sistemáticas sobre tan atrayente cuestión de patología nerviosa y mental, aunque son numerosos los estudios relativos á la fisiología y la psicología de la risa.

Para estudiar su patología, debe fijarse previamente el concepto y los límites psicofisiológicos de la risa, á fin de no excluir fenómenos directamente referibles á ella ni incluir otros que en realidad no pueden asociársele.

Los numerosos autores que estudiaron la expresión de las emociones definen la risa como el con-

junto de movimientos fisionómicos que esteriorizan una emoción de placer. Los fisiólogos limitáronse á decirnos que consiste en sacudidas respiratorias breves, las cuales se suceden rápidamente á través de las cuerdas vocales reunidas ó separadas, produciendo sonidos altos, claros é inarticulados, quedando flojo el velo del paladar, la boca está generalmente abierta y los músculos de la cara contraídos de manera característica. Los psicólogos intentaron determinar las condiciones de la actividad mental que determinan la risa, mas no consiguieron ponerse de acuerdo al respecto.

Voltaire—imposible no citarlo—amplió la frase de Rabelais, «reir es lo propio del hombre», en los términos siguientes: «Los animales no ríen de placer, pero derraman lágrimas de tristeza. El ciervo puede verter un humor de sus ojos cuando se ve acosado; el perro también, cuando se le diseca vivo; pero ellos no lloran la pérdida de sus amigos, como hacemos nosotros; ellos no estallan de risa, como nosotros, en presencia de un objeto cómico; el hombre es el único animal que llora, y ríe» (1).

Los filósofos hicieron innumerables incursiones en este campo, y á fe que el tema es tentador. Pero la ciencia ha separado toda la hojarasca filosófica, buscando en estudios más sólidos la interpretación de la risa, ya sea en el orden psicológico, ya en el puramente fisiológico. En ambos sentidos la mies ha sido abundante, la cosecha fecunda. Spencer (2), desde el punto de vista fisiológico, cree que no basta

(1) *Dictionnaire philosophique*, art. «Rire».
(2) *Essais*, vol. I, cap. I.

resumir en doctrinas ciertes condiciones psicológicas de la risa para explicar los movimientos mímicos especiales producidos en esas condiciones. ¿Por qué se contraen de cierta manera los músculos de la cara, así como los del pecho y del abdómen, cuando sentimos un vivo placer ó cuando nos hiere un inesperado contraste en las ideas? La respuesta debe inquirirse en la fisiología.

La otra tendencia, puramente psicológica, considera que los fenómenos mímicos son secundarios; lo esencial es el engranaje psicológico que pone en juego los medios puramente mecánicos de expresión.

No pudiendo entrar al estudio de tan debatido asunto, nos limitaremos á decir, con Ribot (1), que no hay una risa, sino risas, pues este fenómeno se produce en condiciones heterogéneas y múltiples, siendo problemática la reducción de todas sus causas á una sola. Los interesados podrán consultar las monografías de Michiels (2), Penjon (3), Bergson (4), Dugas (5), Kraepelin (6), Sully (7), Philbert (8) y las importantes referencias á la risa, al estudiar los sentimientos y las emociones, en las clásicas obras de Spencer, Bain, Ribot, Sergi, Feré, Lange, James, etcétera (9).

(1) *Psichologie des sentiments*, pág. 342 y sigs.
(2) *Le monde du comique et du rire.*—Edit. Calman Levy, París 1896.
(3) *Le Rire et la liberté* en *Revue Philosophique.*—Agosto, 1893.
(4) *Le Rire*, etc.—Edit. Alcan, París, 1900.
(5) *Psychologie du rire.*—Edit. Alcan, París, 1902.
(6) Citado por Bergson.
(7) *Le Rire.*—Alcan, París, 1901.
(8) *Le Rire*, citado por el editor de la obra de Sully.
(9) Georges Dumas acaba de estudiar las formas de risa atenuada en su intersante volumen *Le Sourire.*—Alcan, 1906, París.

En la República Argentina, tres espíritus distinguidos han definido la risa; los tres, por una rara coincidencia, en sus tesis universitarias. Wilde dice: «La risa consiste en una sucesión rápida de inspiraciones y de expiraciones cortas; es frecuentemente ocasionada por ideas alegres, extravagantes ó ridículas, por el cosquilleo, etc., todas causas que ponen preliminarmente en juego la actividad cerebral» (1). Prins define: «La risa es la resultante del estado fisionómico activo provocado por la emoción del placer, más los diversos actos corporales que pueden acompañarle» (2). La definición de Wilde descansa sobre el fenómeno intelectual de la risa, sobre el hecho representativo, prescindiendo del estado emotivo y de su expresión mímica; la definición de Prins reposa sobre el fenómeno emotivo, subordinando á éste la expresión mímica y prescindiendo del factor intelectual. La tercera tesis, sobre tan interesante tópico, corresponde al doctor E. Garzón (3).

El error de todos los autores que dan *una* definición de la risa consiste en no distinguir *varias* formas de risa, pues este fenómeno es complejo, pudiendo combinarse ó disociarse de varias maneras los elementos que lo componen, como ya observara Ribot.

Suelen distinguirse dos elementos en la risa: el gesto y la idea; el uno es exterior, objetivo, fisiológico, susceptible de una descripción exacta y minuciosa; el otro interior, subjetivo, psicológico, cuyo

(1) *El hipo.*—Buenos Aires, 1870.
(2) *Reflejos emotivos* (Risa).—Buenos Aires, 1897.
(3) *Fisiología de la risa.*—Buenos Aires, 1897.

estudio presenta más dificultades. Esta división no es del todo satisfactoria.

Creemos que en la risa conviene distinguir tres factores: el elemento mímico, el elemento emotivo y el elemento intelectual. Pueden coexistir los tres; pero pueden manifestarse por separado.

a) El elemento mímico de la risa exteriorízase por movimientos particulares de ciertos músculos de la fisonomía y por una sucesión de pequeñas expiraciones ruidosas que parecen depender de contracciones reflejas del diafragma. En el idiota, el niño ó el demente puede encontrarse la risa circunscrita á sus manifestaciones mímicas, como fenómeno del automatismo cerebral inferior, determinado por imitación, ó como simple reflejo funcional, sin que intervenga la conciencia ni la subconciencia. Esta risa es un fenómeno motor, sin significación psicológica.

b) El elemento emotivo consiste en cierto estado especial del organismo, determinante de una emoción de placer, el cual encuentra en la risa mímica uno de sus medios particulares de manifestarse. Esta risa es un medio de expresión de las emociones; en ese carácter la encontramos en todos los seres humanos de regular desenvolvimiento psicológico.

c) El elemento intelectual consiste en la percepción de lo ridículo ó lo risible contenido en el excitante de la risa; puede no estar acompañado por manifestaciones mímicas, ni por un estado emocional. Los argentinos atribuímos al verbo *gozar* la significación correspondiente á la forma intelectual de la risa.

En suma:

1.° En los inferiores mentales es posible la risa como fenómeno mímico, independientemente de toda correlación con un estado psicológico cualquiera.

2.° La generalidad de los hombres posee la risa como fenómeno mímico destinado á expresar emociones de placer.

3.° Los hombres capaces de procesos psicológicos superiores pueden poseer la risa puramente intelectual, cuya existencia no requiere, como factor indispensable, la emoción de placer ni su expresión mímica correspondiente, limitándose á ser un acto representativo.

Según Ribot (1) la risa intelectual constituye la etapa superior en la evolución de la risa; hecho demostrado extensamente por Hermenio Simel (2).

II

La patología de la risa abarca fenómenos diversos, según afecte á los distintos elementos enunciados. En nuestro concepto, lógicamente, existe una patología puramente mímica, una patología emotiva y una patología intelectual de la risa.

a) En la primera se agrupan los fenómenos de risa espasmódica estudiados en las hemiplegias, es-

(1) *Psychologie des sentiments.*
(2) *La apología de la risa.*

clerosis laterales, lesiones bulbares, etc.; los fenómenos de risa imitativa propios de los idiotas, los dementes, etc.; la clásica risa *in ore stultorum;* los tics con expresión de *rictus;* las convulsiones de un grupo muscular correspondiente á la función de la risa, como en el caso de la risa histérica, etc.

b) En la patología emotiva de la risa encontraremos los casos de disociación entre el estado emotivo y su expresión mímica: la risa acompañando á una acción dolorosa, por ejemplo, ó bien la desproporción entre el estado emocional y su expresión: la risa intensa é irrefrenable por motivos fútiles (la «risa loca»); la emoción de placer, y su correspondiente expresión mímica, con que algunos delincuentes natos recuerdan los detalles de su crimen, etc.

c) En la patología intelectual de la risa pueden reunirse los casos en que la risa es producida por un proceso de lógica mórbida (risa delirante), por percepciones mórbidas (risa alucinatoria), por obsesión, por falsos procesos representativos, etc. Así ocurre al erotómano, cuyas ideas delirantes le provocan emociones de placer acompañadas de risa; al alucinado, que asiste á escenas agradables que le hacen reír; al razonador, que considera risibles ciertos fenómenos mal interpretados á través de su lógica mórbida, etc.

Desde el punto de vista clínico, los fenómenos de risa patológica pueden clasificarse de diversas maneras, según se considere su etiología, su forma, su duración, etc.

En la etiología podrían distinguirse: por imitación, por lesión orgánica, por neurosis, por locura, etcétera.